

LA DOCENCIA, UN OFICIO DE LAS MADRES DE MI FAMILIA

SIMÓN RUIZ TRIANA

COLEGIO INTEGRADO CAMPESTRE COLOMBIA HOY

GRADO DECIMO

Resumen: Este ensayo analiza la historia de 3 mujeres de mi familia materna, específicamente, Mi madre, mi abuela y bisabuela, con la intención de encontrar la razón y el porqué del haber escogido, aún sin haber estudiado la carrera profesional, la pedagogía como su oficio y proyecto de vida.

Abstract: In this exercise analyze the history of tree women of my family, specifically, my mother, my grandmother and my great grandmother, with the intention of find out the reason and the why, of choose the education as an occupation and as a life project, yet haven't studied the pedagogy career.

Palabras Clave: Docencia, Profesión, Experiencia, Oficios.

“Y es que mi bisabuela no era profesora, pero daba clases”

Así es que inicia este relato, una frase construida en familia, que me hizo ver la importancia que tiene el simple hecho de hacer para ayudar a otros. La pregunta que orienta este ejercicio de ensayo es ¿Cuál ha sido la relación entre mi familia y los oficios que ha ejercido? Me enfocaré en la línea de mi familia materna haciendo un seguimiento a las labores relacionadas con la docencia entre las mujeres, particularmente mi Bisabuela, mi Abuela y mi Madre.

Carmen Elisa Chacón nació en Curití, municipio ubicado al oriente del departamento de Santander y atravesado por varias quebradas y el imponente río Chicamocha. Una región habitada por los indios guanes hasta 1642 fecha en la cual el oidor Diego Carrasquilla delimitó su resguardo e inició el proceso de fundación del municipio, que culminaría (o sería ascendido a distrito parroquial) en el año 1870 debido a la gran cantidad de habitantes que tenía en ese momento.

La joven Carmen Chacón se casó con Marco Antonio Morales, quien sería en algún momento comisario del municipio. Con él tuvo 4 hijos, Luis, Carmen, Marcos y Rosa Elvira Morales Chacón. Marco Antonio tenía una finca dedicada al cultivo del fique y una casa en la cabecera municipal en la que tenían un taller con telares para la elaboración de sacos de fique en el que trabajaba con toda su familia y algunos trabajadores. En este taller se realizaban todas las tareas de hilado, tejido en telar y recocado de los costales, que para la época eran un elemento de primera necesidad para el transporte de todo tipo de mercancías, en especial las agrícolas. Estas tareas iniciaban en la finca, cuando se recogía y se secaba la hoja de fique, para posteriormente golpear y deshilar la fibra, proceso que termina en el taller como ya lo he descrito. El bisabuelo también era conocedor de la música andina colombiana e intérprete del tiple, pero esta actividad no formaba parte de su vida laboral, sino de su vida social, a pesar de que hacía parte de un grupo musical conformado.

De Curití se trasladaron a la capital del departamento de Santander, Bucaramanga, allí llegaron después de que Marco Antonio Morales, falleciera a causa de una afección respiratoria, que para la época no pudo ser atendida adecuadamente en Curití. Carmen continuó con la labor del fique que conocía muy bien, esta vez haciendo cabuya con las chullas (Hilo de fique de mayor grosor) en el taller de su hermano Antonio Chacón quien también tenía telares y acogió a la viuda y sus dos hijos menores.

Y es que en todo el municipio de Curití se trabajaba el fique. Era una tradición tener en el patio de la casa un telar de fique, tradición que se ha rescatado hoy en día con espacios culturales como las ferias y fiestas de Curití, o el Foro internacional de innovación de fibras naturales y agro artesanías, del que Curití fue sede en su segunda edición realizada en el año 2018, este foro tuvo como finalidad analizar una serie de nuevos productos naturales que podrían reemplazar los plásticos en un futuro, uno de ellos, el fique, que hasta el momento había sido utilizado como artesanía decorativa, y que pronto se espera aumentar su producción de manera industrial como se acostumbró en los años 30 y 40.

La amabilidad y buen carácter de Carmen, le permitía hacer amistades profundas como la que inició con la que sería más adelante secretaria de educación del distrito de Bogotá. Fue por esta relación que Carmen y Rosa decidieron trasladarse a la ciudad de Bogotá donde ya vivía la hermana mayor de Rosa, Carmen con su esposo, Carmen y Rosa vivieron los primeros años en Bogotá, en una casa ubicada cerca al estadio Nemesio Camacho el Campín en el cual sería muy bien recibida. (Repartía insumos a diferentes colegios distritales).

Mucho tiempo después trasladarían a Carmen debido a su trabajo a otra zona de Bogotá donde le darían un espacio de vivienda en la Escuela hogar del barrio las Ferias, espacio que quedaría a cargo de ella (Administración y demás). Allí Carmen encontraría un lugar donde podría aportarles a las profesoras de la institución todos sus conocimientos, creando en ellas una forma de verla como a una fuente confiable de conocimientos, por lo que todas las profesoras acudían

a ella por cualquier motivo, ya fueran consejos para la vida personal, o consejos para las clases en aquel lugar, de algún modo Carmen se había convertido en la profesora de las docentes de la escuela hogar.

Rosa empezó a trabajar en la escuela Antonia Santos como docente. Se casó, con Francisco Triana, con quien tendría 3 hijos, Clara Patricia, Pilar y Juan Francisco Triana Morales. Mientras su esposo Francisco, estudiaba en la Universidad Distrital la carrera de Ingeniería forestal, ella trabajaba en la escuela como profesora de preescolar, aún sin haber terminado su educación de bachillerato, lo que demuestra la importancia de esos saberes o conocimientos que no hacen parte y están separados de la academia debido a su inferiorización.

Esto duraría hasta la finalización de la carrera de Francisco, pues él, con mucha convicción decidió que su esposa no debía trabajar más, ya que era el hombre de la casa y se encontraba en la supuesta obligación de mantener a su familia en el ámbito económico. Por esta razón Rosa dejaría la escuela, pero ahora, con la ayuda de sus 2 hijas, se encaminaría con el propósito de terminar su educación escolar y graduarse como bachiller. Así de nuevo, se convirtió en la profesora de todos sus compañeros, pues destacaba en sus calificaciones y tenía la capacidad de enseñar muy bien a los demás, gracias a los años de experiencia que le había dado la escuela Antonia Santos. Pero, casi terminado sus estudios tuvo que dejar el colegio, estaba embarazada de su último hijo, Juan Francisco venía en camino y ella no volvería a retomar sus estudios.

Patricia vivió con su madre, padre y abuela en uno de los lugares que verdaderamente marcaría su niñez: la *escuela hogar* del barrio las ferias. Allí trabajaba su abuela, pasar tanto tiempo en este lugar le enseñó, pese a su corta edad, el rol que tenían las mujeres en aquellas épocas. Pues a esta escuela llegaban mujeres que no podían acceder a la educación superior.

Entonces aprendían los oficios que debían saber si querían llegar a casarse y por consiguiente tener una vida. Esto conduciría a Patricia hacia un camino lleno de discusiones que dejarían ver su constante desacuerdo con dichos roles impuestos debido a su “condición” de ser mujer.

Otro lugar realmente llamativo para Patricia era la escuela Antonia Santos, que, aunque no era muy frecuente, esta solía ir con su madre acompañándola a su trabajo. Como la escuela hogar este era otro lugar que le mostraría a Patricia lo que era la docencia. Aunque más allá de las clases se convirtió en un vínculo entre ella y su madre, pues veía a Rosa como alguien en quien escudarse y esconderse del mundo que la intimidaba, pero también, veía a su madre como un ejemplo a seguir, ella quería ser profesora.

A la edad de 6 años Patricia inició sus estudios en el colegio Las esclavas del sagrado corazón de Jesús, un colegio femenino dirigido por monjas que estaban apegadas a la teología de la liberación. La teología de la liberación fue una corriente de la iglesia católica en la que se proponía el trabajar por y para los pobres en busca de la liberación tanto espiritual como material del hombre a través del evangelio.

Cuando Patricia cursaba los últimos años de su bachillerato, se unió al programa de alfabetización y campamento misión del colegio. Este tenía como propósito viajar a diferentes lugares del país para apoyar el programa de alfabetización que venía trabajando el país desde los años 70 y que consistía en talleres educativos que dictaban los estudiantes de los últimos cursos a niños y adolescentes que no tenían suficientes recursos. Desde el colegio de las esclavas del sagrado corazón de Jesús se realizaba este programa con un carácter religioso.

Finalizando su carrera de arquitectura (novenno y décimo semestre) en la universidad javeriana, Patricia, se vio en la obligación (debido a la pérdida del trabajo de su padre) de conseguir un trabajo. El trabajo que conseguiría sería en el colegio Sagrado Corazón como profesora de Historia del arte, allí trabajaría durante 1 año. Este trabajo marcaría su camino por la pedagogía pues todos sus trabajos después del Colegio, se dirigieron siempre hacia la docencia.

2 años después de su trabajo en el colegio Sagrado Corazón, Patricia entró a trabajar en la universidad javeriana como profesora del taller inicial de diseño arquitectónico. Después de este trabajo, Patricia también sería profesora de las universidades, Jorge Tadeo lozano, Los

Andes, Pedagógica nacional y la universidad nacional de Colombia en la que continuaría hasta la actualidad.

En la Universidad Nacional de Colombia, Patricia se interesó de sobremanera en la historia y pedagogía del arte, tanto así que años después estudiaría una maestría con ese mismo tema. Para el final del año 2004 Patricia tuvo que retirarse temporalmente de su carrera de maestría debido al embarazo de su último y cuarto hijo (que son Nicolas, Federico, Anamaria y Simón). Una vez graduada de la maestría, siendo parte del grupo de investigación de la unidad de arte y educación.

Durante el final del año 2004, después de haberse retirado de su trabajo y estudio temporalmente debido a su embarazo, Patricia se involucró con el colegio Colombia Hoy, un colegio ubicado en la finca el Tuno de la vereda Arrayanes, en la periferia del municipio de Facatativá. La finca el Tuno era el lugar de vivienda de Patricia, esto se debe a que, en un momento de crisis del Colegio, Patricia y su esposo, Cesar, decidieron acoger el colegio en su propia casa para evitar que este se disolviera.

Patricia empezó a experimentar que lo que se pensaba en esos espacios de investigación en la universidad, se ponían en práctica en las aulas de los colegios, de esta manera comenzó con el proyecto de su vida, un nuevo modelo pedagógico para el Colegio Colombia Hoy. En el año 2011 por medio de votación Patricia adquirió el puesto de Rectora en el Colombia Hoy, esto iba ser perfecto para poder consolidar su proyecto e implementarlo más adelante.

Después de esta revisión histórica de lo que ha sido la profesión de las mujeres de mi familia materna, he podido entender la importancia que ha tenido la transmisión de conocimientos y saberes que se dieron desde las vivencias de una sola persona, que salió de Curití con poco dinero pero con un gran carisma y ganas de ver a sus hijos crecer.